
20. Vanidad (ropa, cirugía plástica, esteroides anabólicos, etc.) (1 Pedro 3:3-4)

"Que vuestro adorno no sea el externo... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios." Este pasaje nos invita a reflexionar sobre dónde estamos colocando nuestro valor y qué estamos priorizando en nuestras vidas.

La vanidad nos lleva a enfocarnos más en lo externo que en lo que realmente importa: nuestro carácter y nuestra relación con Dios. Aunque cuidar de nuestro cuerpo es importante, no debemos permitir que las apariencias definan nuestra identidad ni nuestra autoestima.

Dios valora un corazón humilde y un espíritu apacible por encima de cualquier adorno externo. Busca agradar a Dios cultivando virtudes como la bondad, la humildad y el amor. Estas cualidades, más que cualquier apariencia física, son las que realmente impactan a los demás y glorifican a Dios.